

LIMPIA Y RENUEVA TU MENTE

QUE CREAN

Para cambiar nuestra manera de vivir debemos, primero, cambiar nuestra forma de pensar.

QUE HAGAN

Que limpien su mente de todos los pensamientos que los alejan de Dios y la renueven con la palabra de Dios.

Uno de los deseos más grandes de Dios es limpiar y renovar nuestra mente, ya que en ella está el comando general de lo que somos. En la mente recordamos, entendemos, comprendemos, tomamos decisiones, y evaluamos la verdad de la ficción. Nuestras reacciones, justificaciones y especulaciones nacen en nuestra mente, es así como una mente sucia, llena de basura y pecado nos mantiene atados, en tinieblas y lejos de la vida abundante que Dios nos promete. Si queremos cambiar nuestra forma de sentir y de actuar, debemos comenzar por cambiar nuestra manera de pensar.

“... dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes”. **Efesios 4:23 (NTV)**.

Para cambiar, debemos aprender la verdad de Dios y comenzar a tomar buenas decisiones, pero también debemos transformar nuestra forma de pensar. Por ejemplo, podemos decir: “Necesito amar más a mi pareja”, sin embargo, eso no resuelve nada, no podemos luchar contra nuestros sentimientos. Debemos cambiar la forma en la que pensamos acerca de nuestro esposo, esposa, hijos, amigos y eso cambiará nuestra manera de actuar hacia ellos.

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. **Romanos 12:2 (NVI)**.

¿Qué pensamientos debes sacar de tu mente?

- Pensar que Dios es un juez castigador.
- Pensar que Dios no me ha perdonado y nunca lo hará.
- Pensar que mi estado de ánimo y las circunstancias del momento definen toda mi vida.
- Pensar que seré feliz cuando se solucionen todos mis problemas.
- Pensar que todas las personas son injustas y abusan, por eso no debo confiar en nadie.
- Pensar que la gente se aprovecha de mi y por eso debo ganar ventaja.
- Pensamientos de lujuria y fantasías sexuales, ligados a recuerdos o imágenes de personas desnudas o en relaciones sexuales.
- Pensamientos repetitivos y obsesivos de intranquilidad y preocupación.
- Pensamientos mentirosos, que maquinan el mal (venganza, rencor).
- Pensamientos de juicio y rebeldía en contra de las autoridades.
- Pensamientos de amargura que meditan una y otra vez en la ofensa, y se obsesionan por ser víctimas.

¿Cómo piensa una mente renovada?

Decide pensar en las cosas que agradan a Dios y se aparta de personas, lugares y cosas que dañan sus pensamientos.

“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, es esto pensad”. **Filipenses 4:8**.

“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta”. **Romanos 12:2**.

¿Cómo limpiar y renovar nuestra mente?

1. Reconocer que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar:

Lo primero que debemos identificar es que, por nuestra naturaleza de pecado y estilo de vida sin Dios, nuestros pensamientos y palabras no son los de Dios. La Biblia dice que Satanás vino a matar, a robar y a destruir (**Juan 10:10**), así que su manera de pensar es acerca de temor, muerte y destrucción.

“Jerusalén, limpia de maldad tu corazón para que seas salvada. ¿Hasta cuándo hallarán lugar en ti los pensamientos perversos?”. **Jer. 4:14 (NVI)**.

2. Pensar en lo que estás pensando:

¿Alguna vez te has detenido a pensar que estás pensando? ¿A analizar de dónde vienen esos pensamientos, si son de Dios o son del enemigo? Si nos descuidamos, en un instante vamos a pensar cosas que no vienen de Dios.

La mente es como un aeropuerto donde aterrizan aviones de muchos lugares. Pero, al igual que el aeropuerto, debemos poner un controlador “**El Espíritu Santo**”, para que aterricen solo los autorizados. Es por eso que debemos tener cuidado con lo que está entrando a nuestra mente, y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. **2 Corintios 10:3-5**.

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu”. **Romanos 8:5**.

3. Remplazar los malos pensamientos por la Palabra de Dios:

Podemos aprender a escoger nuestros pensamientos; a resistir los malos y a pensar en los buenos, los sanos, los correctos. La única manera de pensar como Dios piensa y hablar el lenguaje de Dios es conociéndolo. Y es su Palabra la que me revela su carácter, qué esperar de Él, cómo es Él, cómo actúa y qué espera de mí.

“Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito”. **Josué 1:8 (NVI)**.

4. Decidir hacer lo contrario al pensamiento negativo:

Podemos estar seguros que para vencer los malos pensamientos tenemos que hacer lo contrario a lo que ellos nos quieren llevar. Es necesario concentrarnos; esto requiere trabajo, no nos nace pensar bien, por eso, debemos enfocarnos en hacerlo, así nuestra mente quiera pensar lo contrario.

“Al contrario, deben hacer siempre lo bueno, y recibir con gusto en su casa a quienes los visiten. Deben pensar bien las cosas antes de hacerlas, y ser justos, santos y disciplinados en todo. **Tito 1:8**.

“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”. **Romanos 12:21**.

5. Trabajar en lograr una mente enfocada:

Cada vez que nuestra mente no se concentra, divaga, se distrae, no se enfoca, se encuentre en confusión. Será necesario tomar el control de ella. Hacer guerra espiritual, renunciar a la confusión, y pedir la ayuda del Espíritu Santo para que nos de orden mental.

“Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”. **1 Corintios 14:33**.

Aplicación

1. ¿Qué estás viendo o escuchando que daña tu mente?
2. ¿Qué pensamientos concretos cambiarás para vivir con una mente limpia y renovada?

Ministrar en oración

Señor, hoy entiendo que tu deseo es renovar mi mente para poder cambiar y avanzar en mi vida. Reconozco que la he llenado con pensamientos que no te agradan y me dañan. Te pido perdón por dejar que cualquier pensamiento aterrice en mi mente y se establezca. Hoy, en el nombre de Jesús, renuncio a todo pensamiento de muerte, caos, confusión, egoísmo, lujuria, miedo, tristeza, preocupación, venganza, amargura y juicio, y ahora, los remplazo por tu palabra. Decido, en el nombre de Jesús, pensar lo bueno, lo admirable y lo perfecto, y te pido Espíritu Santo que me llenes de ti para renovar mi mente todos los días. **Amén**.

“Piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es justo y bueno; piensen en todo lo que se reconoce como una virtud, y en todo lo que es agradable y merece ser alabado”. **Filipenses 4:8**